

Prácticas territoriales y dinámicas migratorias en la sierra de Zongolica, Veracruz

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ LÓPEZ*

INTRODUCCIÓN

LA SIERRA DE ZONGOLICA se localiza en el centro-oeste del estado de Veracruz, en la Sierra Madre Oriental; se integra por trece municipios que abarcan una extensión aproximada a los mil kilómetros cuadrados, habitados por 173 891 personas,¹ hablantes de lengua náhuatl en su gran mayoría.

Los Anales de Cuauhtinchan narran la historia tolteca-chichimeca; en ella se relata la llegada de los nonoalca-chichimeca, procedentes de Tula, al valle de Tehuacán y sus alrededores. Con base en este documento, Gonzalo Aguirre Beltrán² desarrolla un esbozo histórico de la ocupación de la sierra de Zongolica en la época prehispánica. Argumenta que los nonoalca sometieron a los pueblos establecidos con anterioridad en el valle y la sierra, hablantes de lenguas pertenecientes a un tronco lingüístico común (protopoluca, protomixteca y otomangue). A la sierra de Zongolica llegó el grupo tribal chalchiuhcalca-tzoncolihqui, dominando a los antiguos pobladores, posiblemente chochos y popolocas. Constreñidos por un hábitat hostil, sobreviven como cazadores, recolectores y agricultores de roza. El autor aventura que posiblemente se alquilaron como mercenarios en las guerras intertribales que sostienen los nahuas de Cuauhtinchan con sus vecinos. En el siglo XVI, la lengua que hablan es denominada mexicano-nonoalca, es decir, náhuatl no clásico.³ A partir de datos lingüísticos

* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo, Av. Encanto s/n, esq. Antonio Nava, Col. El Mirador, C.P. 91170, Xalapa, Veracruz, México, tel. (01) (228) 842-39-40, e-mail: mtrguez@ciesas.edu.mx.

¹ INEGI, 2010.

² AGUIRRE BELTRÁN, 1986, pp. 7-21.

³ AGUIRRE BELTRÁN, 1986, p. 22.

de primera mano, cotejando fuentes históricas, Andrés Hasler⁴ señala que posiblemente hubo una migración de nahuas de Guerrero, lo cual explicaría algunas de las diferencias dialectales al interior de la región.

Los habitantes de la sierra de Zongolica han puesto en marcha estrategias de subsistencia diversificadas, en las que la movilidad laboral ha jugado un papel central por lo menos desde la época colonial. Cuando el territorio serrano fue concedido en mercedes reales a colonizadores españoles, éstos fomentaron la cría de ganado menor, formando grandes haciendas de cabras y replegando a porciones restringidas y abruptas las magras actividades agrícolas de los campesinos nahuas. En el siglo XVI, el propio virrey Antonio de Mendoza fundó una empresa en el valle de Orizaba destinada al beneficio de azúcar. Pobladores indígenas de la sierra de Zongolica y sus alrededores —en su estatus de indios de repartimiento— fueron forzados a trabajar en el ingenio.⁵ Más tarde, cuando se estableció el Estanco del Tabaco en la región, durante el último tercio del siglo XVIII, los indígenas de la parte alta de la sierra fueron reclutados como jornaleros que tenían a su cargo desde la preparación del suelo hasta la recolección o corte de las hojas.⁶

Comenzó pues tempranamente la trayectoria de los nahuas de los pueblos de la parte alta de la sierra como trabajadores agrícolas, aunque hasta entonces se trataba de una migración básicamente intrarregional: de las montañas a las estribaciones de la sierra para cosechar el tabaco y cortar la caña a cambio de un precario jornal. Este último cultivo continuó proliferando —hasta el día de hoy— en los valles centrales del estado y proporcionando fuentes de empleo escasamente remunerado a los indígenas de la sierra. Más tarde, a fines del siglo XIX, llegaría el café, cultivo comercial que se estableció en el piedemonte y que también atraería tanto a jornaleros como a pequeños propietarios indígenas de las cañadas y las partes bajas de la sierra que decidieron probar suerte con este nuevo producto.

A lo largo del siglo XX se diversificaron las tendencias de trabajo fuera de la región. Luis Alejandro Martínez Canales⁷ señala que hacia la década

⁴ HASLER, 1996.

⁵ AGUIRRE BELTRÁN, 1995, pp. 21-29.

⁶ AGUIRRE BELTRÁN, 1995, p. 84.

⁷ MARTÍNEZ CANALES, 2010.

de 1980 las transformaciones económicas de las ciudades pequeñas repercutieron en una oscilación de los mercados de trabajo; la migración temporal rural-urbana se convirtió en una opción cada vez más recurrente para las familias indígenas, mismas que habían dependido básicamente de los ingresos complementarios de la migración rural-rural. El autor opina que la migración urbana fue un parteaguas para los nahuas de la sierra, quienes se familiarizaron con una diversidad de trabajos y tomaron conciencia de sus capacidades para aprenderlos. Además, a partir de principios de la década de 1990 sufrieron también el retiro de los subsidios de precios y de crédito para la agricultura. Todo ello fue generando el aprendizaje de nuevos oficios entre los hombres nahuas, quienes se orientaron hacia el trabajo en la industria de la construcción (albañilería, elaboración de block y tabique, balconería), en la carpintería a destajo y en empleos fabriles. Este fenómeno no implicó, sin embargo, un desplazamiento total de las actividades agrícolas, tanto como jornaleros en el entorno regional como en la milpa familiar.

A finales del siglo XX, la agricultura de autoconsumo, la migración interna en el mercado de trabajo regional, el pastoreo de ganado menor, el aprovechamiento del bosque y los empleos en el sector terciario en distintas zonas urbanas, constituían las principales estrategias de subsistencia de las familias nahuas, en distintas combinaciones y preferencias. Martínez Canales⁸ hace una diferenciación de acuerdo a las formas de participación de las familias nahuas en el trabajo migratorio, basándose en la investigación que realizó en el municipio de Tehuipango: en aquéllas que forman parte de la migración rural-rural regional, participan la mayor parte de los miembros de la familia según sexo y edad, y se realiza en complementariedad con los calendarios agrícolas. También se dedican a la cría de animales de traspatio y al intercambio de bienes intra e intercomunitarios. Las familias cuyos ingresos dependen en gran medida de la migración rural-urbana, practican también la agricultura de autoconsumo, la crianza de animales de traspatio y la venta de pequeños excedentes de producción. Se contrata mano de obra para el trabajo en la parcela en ausencia del padre de familia e hijos en edad de trabajar. Más adelante me referiré a otras formas de organización familiar y de diversificación laboral a partir

⁸ MARTÍNEZ CANALES, 2010.

de la migración transnacional (sobre todo masculina) que se incrementa notablemente a principios del siglo XXI.

TIERRA Y SUBSISTENCIA EN LOS PUEBLOS SERRANOS

La hacienda estanciera en manos de españoles y las pastorías establecidas durante largo tiempo en posesión de la Sagrada Compañía de Jesús, afectaron la territorialidad de los pueblos de indios y exacerbaron la resistencia de las comunidades a través de litigios sobre la propiedad y posesión de la tierra. Los litigios entre nobles, hacendados, jesuitas y pueblos de indios se extienden a lo largo de un siglo, mismos que se encuentran detalladamente documentados en la obra ya citada de Aguirre Beltrán.⁹ De modo que desde fines del siglo XVI y principios del XVII se configuraron enormes propiedades territoriales que despojaron a las comunidades indias, para entonces menguadas por las enfermedades y epidemias. Sin embargo, ya para el siglo XVIII dichas comunidades comenzaron a recuperarse demográficamente y a tomar conciencia del despojo y la necesidad de recuperar sus tierras usurpadas.

Durante el siglo XVII los jesuitas habían mantenido una relación pacífica con los indígenas, en cuyos pastos se mantenían los rebaños de cabras y ovejas. La encomienda y el repartimiento, así como el abandono en que la administración colonial mantenía a los pueblos de indios, habían contribuido a su pobreza y casi aniquilación. Pero la situación cambia cuando, a inicios del siglo XVIII, el cultivo de tabaco adquiere auge y se convierte en cultivo de lucro. Hacia 1764 la Corona establece que este cultivo quedaría como monopolio de Estado, limitado a los partidos de Córdoba, Orizaba, Huatusco y Zongolica. Esta situación da lugar a una mayor presión sobre las tierras de las comunidades indígenas; además de los pastos, se utilizan las hoyas, valles y vegas para el cultivo de la solanácea mediante el pago de trabajo asalariado a los indios.¹⁰

A principios del siglo XVIII, funcionarios de la república de indios de Zongolica se presentaron ante el alcalde mayor de la Antigua Veracruz para

⁹ AGUIRRE BELTRÁN, 1995.

¹⁰ AGUIRRE BELTRÁN, 1995, pp. 211-213.

legalizar las tierras que utilizaban y de las cuales no tenían título de propiedad. Argumentaron que desde tiempos inmemoriales ocupaban las escasas y dispersas tierras fértiles de la sierra, ubicadas en recovecos y pequeños valles para sus cultivos, pero sin contar con ninguna merced ni título de su fundación; vivían dispersos en la montaña, junto a sus pequeñas porciones de tierras ubicadas en laderas empinadas y barracas, sin medios para trabajar y como peones asalariados en los trapiches de Córdoba y en el Estanco del Tabaco. Sería hasta el siglo XIX, después de consumada la independencia de México, cuando las condiciones cambian y favorecen a los indios.¹¹

Las ideas liberales y la actitud resuelta de los indios, que provocan la muerte de más de 2 300 cabezas de ganado del dueño de la hacienda de cabras, obligan a su último propietario —el teniente coronel Aniceto José Benavides— a la venta de su propiedad. El convenio de compra-venta se realiza en la ciudad de Orizaba en 1824, y pasan a ser ayuntamientos algunos de los pueblos de indios que sólo contaban con la propiedad comunal de 600 varas del fundo legal. En comparecencia con los alcaldes de los municipios de Zongolica, Texhuacan, Mixtla, Coetzala, Tehuipango y Tlaquilpa se llega a un acuerdo que satisfizo a las partes. El teniente coronel Benavides se compromete a vender parte de sus tierras a los pueblos de Zongolica, Tequila, Soledad Atzompa, Omealca, Texhuacan, Reyes y Mixtla a condición de que se le permita el tránsito y pastoreo de su ganado en los tiempos y estaciones acostumbrados. En 1847 las herederas del hacendero venden las tierras sobrantes a los pueblos de Tenejapa, Magdalena, Tlaquilpa, Astacinga y Tehuipango.

La distribución de la tierra entre los pobladores de los nuevos municipios se legitimó a partir de criterios de pertenencia y adscripción: se estableció que tenían derechos de posesión todos los nacidos en el territorio y quienes hubieran adquirido derechos de vecindad conforme a la unión e igualdad de individuos de una nación.¹² En la municipalidad de Zongolica está documentado que en el primer reparto fueron considerados los vecinos que cooperaron para la compra de la tierra. En los terrenos demarcados, sus dueños gozarían del derecho de propiedad.

¹¹ AGUIRRE BELTRÁN, 1995, pp. 243-246.

¹² Reyes, Archivo Municipal de Zongolica, t. 12, cit. en AGUIRRE BELTRÁN, 1995, p. 246.

Todo parece indicar que algo similar ocurrió en el resto de los nuevos municipios. Se estableció que cada jefe de familia tendría derecho a un solar para la construcción de su vivienda y a una porción de terreno para cultivar. Estos terrenos serían usufructuados de forma individual a cambio de participar en los servicios y cargos comunitarios de orden civil y religioso, y bajo reglas de sucesión por la línea paterna.

No obstante, a lo largo del siglo XX, y especialmente durante la segunda mitad de la centuria, se agotaron las posibilidades de otorgar este tipo de beneficios a los nuevos núcleos familiares, frente al agotamiento de tierras del común en la mayor parte de los municipios. Los solares y terrenos agrícolas y forestales se repartieron y se fueron transmitiendo de padres a hijos dando lugar a la pulverización de las propiedades, hasta llegar a convertirse en un bien altamente apreciado.

Hoy en día, en los municipios de la zona fría la posesión de la tierra se da bajo la forma de pequeña propiedad. Un gran número de familias sólo cuentan con la fracción de terreno donde habitan y se ven en la necesidad de arrendar una pequeña parcela para por lo menos “comer elotes y quelites” en la temporada de cosecha. La agricultura es la actividad predominante en todos los municipios —en lo que a uso de suelo se refiere— y el maíz es el cultivo principal. También se siembra frijol y haba para autoconsumo.¹³ En Magdalena, Los Reyes, Texhuacan, Mixtla y Zongolica se cultiva también café, aunque en menor medida, y frutales en Atlahuilco, Tlaquilpa y Astacinga. Algunos municipios (Tlaquilpa, Texhuacan, Zongolica, Xoxocotla, Soledad Atzompa y Atlahuilco) cuentan con extensiones de bosque con especies maderables, como pino, ilite y encino, mismas que constituyen fuentes de recursos complementarios. La cría de ganado porcino es otro elemento presente en la economía doméstica, a la par que otras especies menores como las ovejas, cabras y aves de corral.¹⁴

El cultivo de una porción de terreno remite, más que a su representación objetiva en términos de supervivencia y consumo, a su dimensión simbólica y ritual, en tanto dadora de vida a través del maíz, alimento

¹³ SEFIPLAN, 2014.

¹⁴ SEFIPLAN, 2014.

sagrado que se ofrece a la misma tierra en señal de agradecimiento en las diferentes etapas del ciclo agrícola. La cosecha de maíz también permite a las familias la participación en las fiestas comunitarias mediante la preparación de los alimentos y el ofrecimiento de banquetes ceremoniales. En las festividades de Todos Santos, por ejemplo, a principios de noviembre, en las cocinas se preparan los tamales, atoles y dulces para colocarlos en la ofrenda a los Fieles Difuntos y para intercambiarlos con los compadres, parientes y vecinos. Lo mismo ocurre con las fiestas de mayordomía y los rituales del ciclo de vida, para los cuales se preparan grandes cantidades de tortillas y otros platillos. La tierra y el maíz conforman una unidad en términos rituales y forman parte de un conjunto de significados tanto operativos como simbólicos.

Para los nahuas la posesión de la tierra conlleva pues un sentido profundo que se concreta en la acción de cultivarla, cosecharla y consumir los productos de la milpa. Es objeto de vivencias subjetivas, prácticas y creencias que conforman el pensamiento religioso de los nahuas y que remiten al pensamiento religioso mesoamericano.¹⁵ La tierra, *Tlaltilkpahtli*, es una deidad asociada a la agricultura; madre nutricia a la que se invoca antes de sembrar y cosechar así como en momentos de penuria, de enfermedad y de aflicción. El *Xochitlali*, ofrenda de flores para la tierra, es un ritual que ocupa un lugar central en la cultura de los nahuas, ya que sintetiza su cosmovisión y las acciones de su vida diaria.¹⁶ Mediante este ritual la tierra es reverenciada en cada etapa del ciclo agrícola y en determinados momentos de la vida de las personas: cuando se le pide por la fertilidad, la abundancia de lluvias, la restitución de la salud, o su permiso para sembrar, abrir un camino o construir una casa. De acuerdo con Félix Báez-Jorge,¹⁷ la vigencia del culto a la tierra remite a la cosmología prehispánica y a la continuidad de prácticas ligadas al cultivo del maíz.

Debido al extremo minifundismo, a la exigua vocación agrícola de los suelos y a otros factores como la falta de subsidios para las labores del campo, la tierra ha perdido significación como fuente de recursos para la

¹⁵ LÓPEZ AUSTIN, 1994.

¹⁶ ÁLVAREZ SANTIAGO, 1991.

¹⁷ BÁEZ-JORGE, 1988.

supervivencia. Sin embargo para los nahuas serranos su carácter sagrado permanece; en el subsuelo habitan Tlalokan Tata y Tlalokan Nana, seres míticos dueños de los boques, los animales silvestres y los manantiales de agua.

Los procesos históricos, ambientales y sociales mencionados en este apartado, explican en parte la problemática actual para los pobladores de la sierra. La escasa vocación agrícola de los suelos, aunada al extremo minifundismo, así como el deterioro ambiental relacionado con la explotación inmoderada de los recursos maderables, han propiciado una agudización y diversificación de los movimientos migratorios en los años recientes, aspecto que se aborda enseguida.

DINÁMICAS MIGRATORIAS EN LA SIERRA DE ZONGOLICA

Como señalé arriba, hasta finales del siglo XX, la economía de los habitantes de la sierra de Zongolica había girado básicamente en torno a la agricultura de temporal, la explotación forestal y los empleos relacionados con los mercados de trabajo en las plantaciones cañeras y cafetaleras del centro de la entidad veracruzana, así como en la industria de la construcción en distintas zonas metropolitanas.

Para entonces había cobrado auge en algunos municipios de la zona fría la elaboración de muebles rústicos de madera de pino para la venta ambulante o a intermediarios de Tequila y Orizaba, la fabricación de carbón de distintas variedades de encino y la extracción de tablonés para su venta al interior de la región (utilizados en la construcción de los muros de las viviendas indígenas). Familias de los municipios de Tlaquilpa, Xoxocotla, Atlahuilco y Atzompa practicaron, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, estos diferentes oficios relacionados con el uso de los recursos forestales. Sin embargo, como era de esperarse, con el paso del tiempo estas actividades pasaron la factura en términos ambientales; hoy nos encontramos con una reducción drástica de la masa forestal que se aprecia a simple vista en una gran parte del territorio serrano.

En Tehuipango, municipio ubicado en las partes más altas de la sierra, la deforestación de los bosques ocurrida décadas atrás a causa de la incursión de compañías madereras, convirtió a este espacio en un páramo, con escasa cobertura vegetal y suelos pobres en materia orgánica. El bosque

fue arrasado por taladores y mercaderes foráneos que llegaban de Tehuacán, Puebla a comprar la madera. Además de los cultivos básicos y el comercio, los campesinos indígenas de este lugar se volcaron hacia el trabajo migratorio de forma masiva.¹⁸ Las mujeres, niños y ancianos privilegiaron las tareas pastoriles de pequeños rebaños de cabras, animales que si bien se adaptan a los territorios más hostiles, impiden el reverdecimiento de los suelos y los procesos de reforestación.

Las dinámicas migratorias de carácter interno seguían tendencias definidas respecto a los lugares de destino de los jornaleros nahuas —según su lugar de origen— y en cuanto al tipo de actividad que realizaban.¹⁹ Jornaleros de los municipios de Tehuipango, Texhuacan, Atlahuilco y Astacinga se dirigían sobre todo al valle de Córdoba-Orizaba y a las tierras bajas de Tezonapa, donde trabajaban en la cosecha de caña y café; los pobladores de Atlahuilco, Xoxocotla y Atzompa se desplazaban a lugares más alejados, como Campeche y Chetumal en el sureste mexicano, para vender productos maderables elaborados en la sierra. Otros se desempeñaban como albañiles en el área metropolitana de la Ciudad de México. También había migración interestatal, principalmente en dirección a los estados norteños de Sinaloa, Baja California y Nuevo León para emplearse en el sector agroindustrial.

La migración a las zonas urbanas inició, pues, con el comercio de carbón vegetal y muebles, así como con el trabajo en la industria de la construcción. Esta tendencia se fue ampliando en términos de lugares de destino, hasta llegar a ciudades del sureste mexicano, a la Ciudad de México, Puebla, Tehuacán y Veracruz, entre otros lugares, como he señalado en trabajos anteriores.²⁰ Según mis observaciones etnográficas, ya desde las últimas décadas del siglo XX, era común que los varones se ausentaran para laborar en alguna de las modalidades de trabajo migratorio que he mencionado, mientras que las mujeres se hacían cargo de trabajar en la milpa (o de contratar peones para ello), de atender a los animales de crianza y del cuidado de los hijos.

¹⁸ MARTÍNEZ CANALES, 2010.

¹⁹ RODRÍGUEZ, 1995; ROMERO, 1989 y 1995; MÉNDEZ, 1988.

²⁰ RODRÍGUEZ, 1995 y 2003.

Sin embargo, en fechas más recientes he registrado que las jóvenes también han comenzado a emigrar en busca de mejores horizontes de vida para ellas y sus familias.²¹ Ha sido más o menos común que jóvenes solteras y sin hijos busquen empleo en contextos urbanos tanto dentro como fuera de la región en el servicio doméstico. Destacan las ciudades cercanas de Córdoba, Orizaba y Fortín. Pero también he registrado que desde Astacinga y Atlahuilco acuden a Monterrey, Nuevo León y la zona metropolitana del Distrito Federal para buscar ocupación como trabajadoras domésticas. La migración transnacional femenina es aún incipiente, según mis propias observaciones. Tal es el caso de Esperanza,²² una joven de 19 años que decidió partir hacia Estados Unidos, después de haber concluido sus estudios de preparatoria:

Yo me quiero ir para “el otro lado” igual que mis hermanos. Aquí no hay trabajo. De qué sirve que terminé mi bachillerato si no tengo nada que hacer. Solamente irme a Orizaba a trabajar en casas o en tiendas de abarrotes o papelerías. Pero pagan muy poco y ya me desesperé. Como estoy soltera quiero irme para ayudar a mi mamá y para que mis hermanitos también puedan avanzar en sus estudios... y pues también me gustaría para hacerme mi casa o aunque sea un cuartito. Nomás estoy esperando un dinero que me va a mandar mi hermano que trabaja en Carolina del Sur. Él me va a ayudar a conseguir trabajo allá. Mi mamá y mi papá no quieren, pero de por sí me voy a ir.²³

Las fiestas del calendario ritual son escenarios singulares para observar con detalle el papel de los migrantes nacionales y transnacionales en la esfera local. Si bien quienes se encuentran en puntos lejanos de la geografía nacional o transnacional se ven imposibilitados para estar presentes durante las fiestas, algunos pobladores reciben ayuda monetaria para participar en

²¹ La información vertida en este artículo es parte de los resultados de un trabajo de largo aliento, iniciado en la última década del siglo XX y continuado de manera *interrumpida* hasta el año 2013. A lo largo de este tiempo, las estancias en la sierra han sido realizadas con diferentes fines y objetivos de investigación. La temática de la migración ha sido uno de los aspectos que llamaron mi atención en las visitas más recientes, dada la creciente relevancia de este fenómeno en aquella zona. La estrategia utilizada en el trabajo de campo ha sido la observación directa y entrevistas abiertas a migrantes y familiares de migrantes de los municipios de Texhuacan, Atlahuilco, Tlaquilpa y Astacinga.

²² En este artículo se utilizan seudónimos cuando se citan fragmentos de entrevistas.

²³ Astacinga, febrero de 2013.

el escenario festivo de forma decorosa dentro del marco cultural y religioso de los nahuas serranos, como relata Julieta, madre de cuatro hijos en edad escolar:

Tiene como cinco años que mi esposo se fue a Estados Unidos, no me acuerdo a qué parte, Carolina del Norte creo se llama ese lugar. Siempre habla por teléfono y me manda dinero aunque sea poco, para el gasto de la casa, y más ahora que vamos a recibir la imagencita de Señor San José. Es mucho compromiso pero me vinieron a invitar las autoridades de la iglesia y pues mi papá me dijo: yo te ayudo y entre todos sacamos el compromiso. Yo me daba miedo porque él no está, pero de por sí fue él que me animó. Me dijo: pus aunque yo no esté, llevo gusto de que la fiesta se haga en la casa. Por la devoción que tenemos. Aquí nosotros así celebramos, entre todos nos ayudamos.²⁴

También la ayuda es patente para cumplir compromisos menos onerosos, como aquellos relativos a los ritos sacramentales, para los cuales es preciso adquirir ropa nueva y ofrecer un banquete ceremonial a los padrinos.

El calendario de visitas al lugar de origen por parte de quienes han migrado para trabajar dentro de las fronteras nacionales, está marcado por las fiestas patronales y por los compromisos de carácter ritual, como los ritos sacramentales y las mayordomías. Durante las festividades dedicadas al santo patrón es más visible el retorno temporal de hombres y mujeres migrantes, como pude observar en Astacinga en agosto de 2012 en la fiesta a la Virgen de la Asunción. En ocasiones como ésta se ratifica el estatus de pertenencia a la comunidad, estableciendo y refrendando lazos de parentesco ritual o compadrazgo. Dos hermanas originarias de la congregación de Acatitla regresaron temporalmente de Monterrey para cumplir con obligaciones ceremoniales, como Cecilia, mujer soltera de 35 años, explicó de la siguiente forma:

El año pasado no pudimos venir a la fiesta porque estamos trabajando hasta Monterrey y el pasaje sale caro. Además en el trabajo no nos dieron permiso y sentimos feo no poder venir porque nosotros le tenemos mucha fe a la virgencita. Es nuestra patrona, de todos los de este pueblo. Es como nuestra mamá que nos protege de todo, enfermedades, accidentes, cualquier cosa. Ora sí, dijimos, vamos a ir juntando para recibir la mayordomía el año que entra. Y por eso vinimos mi

²⁴ San Juan Texhuacan, febrero de 2012.

hermana y yo desde Monterrey. Ya hablamos con los que nos van a ayudar a sacar la fiesta, los *teachkame* les decimos, y gracias a Dios sí, todos aceptaron. Nos van a ayudar con la cerveza, la música, con la flor, con el torito... va a salir bonita la fiesta si Dios quiere.²⁵

Fue hasta fines del siglo XX cuando se empezó a dar de forma significativa la búsqueda de empleo en Estados Unidos por parte de los pobladores de la sierra.²⁶ Podemos señalar algunos de los factores más determinantes para este cambio en los patrones migratorios: el descenso de las agroindustrias cafetalera y cañera que repercutió en la disminución del mercado de trabajo regional; la atomización de las parcelas para la agricultura y el mal manejo de los suelos, y por último, la explotación inmoderada de los recursos del bosque para la producción de tablonés, leña y carbón.

La movilidad transnacional es una tendencia en aumento entre la población masculina de la sierra. Rosío Córdova registró que en Atlahuilco 92 por ciento de su muestra de migrantes eran varones.²⁷ Sin embargo, la misma autora señala que en dicho municipio el fenómeno de la migración internacional se presenta de una manera paulatina y no se ha constituido en un hecho con características masivas como en otras localidades rurales de la región.

Se cuenta con datos para establecer ciertas tendencias hacia la diversificación de los lugares de destino y ciertas combinaciones de acuerdo al lugar de procedencia. Por ejemplo, desde el municipio de Atlahuilco, se dirigen sobre todo a California.²⁸ Martínez Canales²⁹ registró varios lugares de empleo de los migrantes de Tehuipango: California, Arizona, Texas, Colorado, Mississippi y Florida, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Virginia y Ohio, entre otros. Señala que predominan las actividades agrícolas en la cosecha de hortalizas y frutas, aunque también menciona el trabajo en restaurantes y fábricas.

²⁵ Astacinga, agosto de 2013.

²⁶ No obstante, ello no implica que se haya dejado de lado la movilidad migratoria de carácter interno, sino que la migración transnacional se presenta como una opción más para amplios sectores de la población, dados los bajos ingresos que reporta el trabajo agrícola y el sector informal en nuestro país.

²⁷ CÓRDOVA PLAZA, 2012.

²⁸ CÓRDOVA PLAZA, 2102.

²⁹ MARTÍNEZ CANALES, 2010, p. 289.

De acuerdo con mi trabajo de campo, entre los pobladores de Astacinga y Texhuacan predominan los estados de Wisconsin, Carolina del Norte y Carolina del Sur como los principales lugares de destino.³⁰ En Wisconsin entrevisté a trabajadores nahuas de estos dos municipios que se desempeñan sobre todo en granjas lecheras, y con algunas excepciones en restaurantes y fábricas de muebles. En dichas entrevistas, así como en conversaciones que he sostenido durante los años 2012 y 2013 en localidades de los municipios de Texhuacan, Atlahuilco, Astacinga y Tlaquilpa, destacan dos razones que motivaron la decisión de partir: la manutención de los familiares en el pueblo y la construcción de una nueva casa en su lugar de origen. Otra de las metas asociadas a la migración transnacional, de acuerdo a estos testimonios, es la posibilidad de construir un pequeño capital para emprender un negocio a su retorno al terruño.

El pequeño comercio se ha reactivado con el envío de remesas y con las inversiones de quienes han regresado decididos a establecerse de nueva cuenta en su comunidad. Se ha impulsado el consumo de productos industriales en tiendas y mercados locales en los que se vende ropa, enseres domésticos, abarrotes, materiales para construcción y otros productos cuya adquisición requería un viaje de varias horas hasta las ciudades de Tehuacán, Puebla, Orizaba o Córdoba. También se encuentra una oferta de nuevos servicios como la renta de computadoras con conexión a internet y talleres mecánicos para automóviles.

La migración transnacional masculina supone que las mujeres, los hijos menores de edad y los adultos mayores se hagan cargo de las tareas domésticas y de aquellas relativas al pastoreo y la atención a la milpa. El envío de remesas permite la posibilidad de contratar peones para los trabajos agrícolas o de sobrevivir dejando de lado el trabajo en el campo cuando no se cuenta con terrenos para el cultivo. En estos casos, se diversifican las actividades del grupo doméstico, dedicándose de manera complementaria al pequeño comercio, a la crianza de ganado porcino, ovino o caprino, así como de aves de corral, al cultivo de flores de ornato, etc.

³⁰ RODRÍGUEZ, 2011 y 2012.

Como acertadamente señala Martínez Canales,³¹ los nahuas han tenido que asumir que hoy en día las mujeres juegan un rol importante en la economía y organización de la unidad familiar —y aun de la comunidad— ante la ausencia de los hombres. Algunas de ellas participan de la migración transnacional de forma más reciente, pero desde hace décadas han colaborado a la economía doméstica no sólo con las tareas propias del hogar y de la milpa, sino también mediante el comercio de productos del campo, trabajando como jornaleras a la par que sus maridos en las plantaciones de café, o bien en el servicio doméstico en ciudades cercanas o de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

CASA Y RESIDENCIA

Como señalé líneas arriba, en los pueblos de la zona fría de la sierra, el uso del suelo ha sufrido modificaciones, cediendo cada vez más espacio a la expansión urbana y a la edificación de viviendas. Anteriormente lo más común era que las nuevas familias se establecieran dentro del espacio patrivirilocal, compartiendo espacios comunes como lavadero, baños, letrinas y huerto familiar. En una fracción de terreno cedido por la línea paterna, las parejas en etapa de escisión construían su vivienda con muros de madera y techos a dos aguas de tejamanil, teja, cartón, lámina o pencas de maguey, piso de tierra y cocina de humo. Una de las habitaciones de la vivienda servía como dormitorio, oratorio y espacio para las fiestas cívico-religiosas (*santohcalli*), y como bodega donde se guardaba la cosecha de maíz. En la parte trasera se ubicaban los animales de crianza (borregos, cerdos y aves de corral), así como pequeños huertos con plantas ornamentales, medicinales y algunos frutales.

Hoy en día pueden apreciarse cambios notables en el paisaje serrano y en el uso del espacio doméstico. Gran parte de las viviendas tradicionales construidas con los materiales de la zona han sido sustituidas por edificaciones de mampostería, de mayores dimensiones y con trazos arquitectónicos de evidente influencia transnacional. Permanecen las cocinas de humo pero se han agregado las estufas de gas. En los caminos vecinales

³¹ MARTÍNEZ CANALES, 2010, p. 276.

circulan camionetas *pick-up*, muchas de ellas con placas de procedencia norteamericana. Esta transformación del paisaje se define en relación con una nueva estética dominante.³²

De acuerdo con el modelo mesoamericano de reproducción de los grupos domésticos,³³ en los pueblos de la sierra tradicionalmente los patrones de residencia han sido patrivirilocales y la herencia de la tierra patrilineal; aún persiste —aunque no como regla— la ultimogenitura masculina en la herencia de la casa paterna. En la medida de lo posible el padre debe proporcionar una porción del espacio del solar doméstico a cada uno de los hijos varones para que construyan su vivienda, así como una fracción de terreno para las labores agrícolas y/o forestales.

Sin embargo, hoy en día es difícil para las familias serranas ajustarse a este modelo debido a la atomización de las propiedades. En un gran número de casos cuentan solamente con el terreno del solar doméstico y carecen de tierras suficientes para heredar a su descendencia. Debido a ello, en parte, las generaciones jóvenes han relegado los quehaceres del campo. Patricia Arias denomina a esta tendencia generalizada en el campo mexicano como “nueva rusticidad”,³⁴ en la que se confiere mayor peso a los bienes inmuebles como patrimonio y como herencia. No obstante, aunque la tierra y el grupo doméstico no constituyen una unidad de producción-consumo, se mantienen vigentes los patrones de patrivirilocalidad en la medida en que la extensión del solar y/o las dimensiones de la casa lo permiten. El resultado más evidente de este proceso es una sobrefragmentación de los solares domésticos.

El grupo doméstico ha redefinido sus funciones como lugar de recepción y regazo para quienes se encuentran fuera y regresarán algún día, ya sea de forma temporal o definitiva: el eje de pertenencia es la casa y no la posesión de la tierra en su carácter agrario.³⁵ Si bien este patrón es predominante, me interesa subrayar que las estructuras familiares en los pueblos de la sierra están pasando por un proceso de diversificación. Han dejado de ser excepcionales los casos de residencia uxorilocal y son

³² BOURDIEU, 1988, p. 38.

³³ ROBICHAUX, 2005.

³⁴ ARIAS, 2009, p. 101.

³⁵ ARIAS, 2009, p. 267.

más frecuentes las soluciones orientadas hacia la formación del núcleo familiar de manera inmediata en terrenos separados del solar paterno. De igual forma ha perdido vigor la regla de la ultimogenitura, que de acuerdo al ciclo doméstico mesoamericano³⁶ establece como el heredero de la casa paterna al hijo menor o *xocoyote*. Actualmente es común que el hijo menor también pruebe suerte en “el otro lado” y construya su propia casa con las remesas, ya que, como señala Chamoux,³⁷ la neolocalidad es en ocasiones el resultado de un cierto éxito material y representa una salida deseable para la nueva pareja.

Una de las muestras más evidentes de la recepción de remesas en las familias de los migrantes es la construcción de viviendas en el espacio patrilocal, lo cual es también un indicador de la vigencia e intensidad de los vínculos familiares y con el terruño. La casa constituye el lazo más fuerte y representa la materialización del sentimiento de pertenencia a la comunidad y a la unidad familiar; al mismo tiempo revela las expectativas de vida y de estatus de los migrantes. Cabe señalar que, en muchos casos, no solamente los hombres casados edifican una casa con los recursos obtenidos en el trabajo migratorio; es también una prerrogativa de jóvenes solteros, quienes de este modo se independizarán de la residencia bajo el mismo techo que sus padres, a la vez que construyen su patrimonio y el de su futura familia.

Más allá de estas cuestiones prácticas, la casa simboliza el estatus socioeconómico y es en este sentido un elemento de identidad y distinción social; constituye un campo de objetivación, en tanto edificación material, y de subjetivación, en tanto depositaria de significados y vínculos afectivos.³⁸

Casi siempre las casas se construyen por etapas, dados los altos costos de los materiales y la imposibilidad de disponer del efectivo de manera constante y regular. En muchos casos se construye la “obra negra”, sin puertas ni ventanas y permanece inconclusa por largos periodos. En otros casos, las casas permanecen vacías en tanto los migrantes regresan para

³⁶ ROBICHAUX, 2005.

³⁷ CHAMOUX, 2005, p. 380.

³⁸ SÁNCHEZ PLATA y VIZCARRA BORDI, 2012, p. 150.

habitarlas —solos o con su familia de filiación—, por lo que se trata de inversiones improductivas de las remesas.³⁹ La casa es valorada como el patrimonio más importante y representa el vínculo sostenido y latente entre quienes se van y quienes se quedan,⁴⁰ afianzando en los migrantes el sentido de pertenencia al grupo familiar y a la comunidad y asegurando un espacio propio para su retorno.

Como señala Mummert⁴¹ el grupo familiar es una colectividad atravesada por jerarquías de género y generacionales que emprenden constantes negociaciones desde sus posicionamientos cambiantes. Esta recomposición permanente es aún más acentuada en las familias cuyos miembros participan en procesos migratorios. La familia transnacional es un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales. Implica la separación de padres, hijos y abuelos durante periodos más o menos prolongados.⁴²

En la cotidianidad de las dinámicas transnacionales, se desarrollan formas específicas para organizar las tareas productivas y reproductivas. Las familias realizan constantes reacomodos de proyectos de vida y son capaces de infinitas mutaciones con habilidades para reconstituirse y redefinirse a lo largo del tiempo, en función de consideraciones prácticas, emocionales y materiales.⁴³ Por otra parte, esta modalidad migratoria proporciona a las mujeres —cuando se quedan como encargadas de la administración de las remesas— la posibilidad de ganar ciertos espacios de gestión, aprendizajes y toma de decisiones, si bien en muchas ocasiones bajo un control más o menos estricto de sus esposos vía telefónica e incluso de la familia política. María Eugenia D'Aubeterre⁴⁴ propone la noción de *conyugalidad a distancia* para referirse a la experiencia de la vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados y a la jefatura femenina *de facto*, incluyendo las maneras en que las mujeres apuntalan los bienes simbólicos.

³⁹ Reichert, 1981, cit. en SÁNCHEZ PLATA y VIZCARRA BORDI, 2012, p. 153.

⁴⁰ SÁNCHEZ PLATA y VIZCARRA BORDI, 2012, p. 154.

⁴¹ MUMMERT, 2012.

⁴² MUMMERT, 2012, pp. 151-153.

⁴³ Bryceson y Vuorela, 2002, cit. en MUMMERT, 2012.

⁴⁴ D'AUBETERRE BUZNEGO, 2005.

Por otra parte, mis entrevistas recientes señalan que predominan las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara como los lugares donde las mujeres jóvenes están encontrando un nuevo nicho laboral como trabajadoras domésticas. Asimismo se están integrando a los flujos transnacionales, tal y como me narró un padre de familia sobre la partida inesperada de su hija de 17 años rumbo a San Francisco, California, decidida a atravesar la frontera, junto con otras jóvenes indígenas, bajo la promesa de un trabajo seguro en restaurantes. No obstante esta tendencia incipiente, la migración femenina es aún mayoritariamente de carácter nacional y hacia contextos urbanos, y si bien ellas no rompen con los vínculos comunitarios y familiares, su salida y permanencia en la ciudad les permite evadir los mecanismos de control social y explorar otros mundos de vida fuera del marco opresivo y endogámico de su pueblo de origen.

COMENTARIOS FINALES

Como apunta Saskia Sassen,⁴⁵ cada contexto es único y los movimientos se producen en determinadas condiciones de tiempo y espacio. Existe en el mundo entero una demanda en el mercado laboral de trabajadores provenientes de distintas culturas, por lo general con un grado de desarrollo más bajo. De acuerdo con esta tendencia, en las últimas dos décadas se ha dado un aumento sostenido en el volumen de migrantes de la sierra hacia Estados Unidos; fenómeno que es parte de un movimiento más amplio de diversificación del perfil sociodemográfico nacional de los migrantes y de los puntos geográficos de las zonas de expulsión y recepción. Se ha tornado más heterogénea la composición sociodemográfica y cultural de la migración, aunque ésta sigue siendo predominantemente masculina.⁴⁶

Hemos visto sucintamente algunas de las transformaciones más significativas relacionadas con la movilidad y el acceso a la tierra en la sierra de Zongolica. De manera similar a lo que ha acontecido en otras zonas rura-

⁴⁵ SASSEN, 2012, pp. 167-188.

⁴⁶ ARIZA y VELASCO, 2012, pp. 12-13.

les de México,⁴⁷ en los municipios de la zona fría de la sierra de Zongolica la experiencia migratoria transnacional forma parte, hoy en día, de la vida de un gran número de familias nahuas. No obstante, nos interesó señalar que la movilidad ha jugado un papel clave en las prácticas territoriales y de subsistencia a lo largo de la historia regional.

Uno de los principales factores que hacen posible la movilidad hacia los lugares de destino en Estados Unidos, es precisamente el funcionamiento de las redes étnicas y las redes de contratación laboral, sobre todo en el caso de Tlaquilpa, Texhuacan y Zongolica.⁴⁸ Si bien la mayoría de los migrantes nahuas son población masculina de diferentes edades, también han atravesado la frontera mujeres solas —como mencioné arriba— o acompañando a sus parejas.

A la distancia emergen nuevas sensibilidades, estilos y prácticas alejadas de las tradiciones locales, para dar paso a identidades flexibles capaces de amalgamar lo diverso.⁴⁹ No obstante, los migrantes no rompen con la identidad social adquirida en su comunidad étnica, sino que participan de un proceso de complementariedad y construcción cultural,⁵⁰ resultado de su relación con otros mundos. Los cambios visuales en el paisaje serrano —en el que destacan las casas de mampostería, amplias y vistosas— representan la conexión objetivada entre estos diferentes mundos.

El advenimiento de redes regionales y/o transnacionales no implica necesariamente la pérdida de todo anclaje territorial, como bien apuntan Capone y Mary.⁵¹ La casa y el espacio doméstico han sido resignificados como lugar de pertenencia bajo diversas modalidades de estructuras familiares, dinámicas y cambiantes.⁵² La casa proporciona estatus social y constituye la posibilidad del retorno a un sitio seguro; es uno de los

⁴⁷ ARIAS, 2009, p. 117.

⁴⁸ Esta información proviene de entrevistas realizadas en una de las zonas de recepción de migrantes nahuas de la sierra en el estado de Wisconsin, Estados Unidos Asimismo, realicé entrevistas a sus familiares en el lugar de origen durante diferentes temporadas de los años 2010 y 2011, y a migrantes de retorno en 2012 y 2013, en los municipios de Texhuacan, Astacinga, Tlaquilpa y Atlahuilco. El trabajo de campo fue realizado en el marco del proyecto Conacyt 81926 *Transnacionalización de religiones indo y afroamericanas*, dirigido por la doctora Renée de la Torre. Véase también RODRÍGUEZ, 2011 y 2012.

⁴⁹ García Canclini, 1994, p. 14, cit. en PÉREZ RUIZ, 2008, p. 13.

⁵⁰ PÉREZ RUIZ, 2008, p. 19.

⁵¹ CAPONE y MARY, 2012, p. 31.

⁵² ARIAS, 2009, p. 263.

anclajes identitarios que permiten el vínculo con el terruño a pesar de la distancia.⁵³ En la casa familiar se quedan los padres, las esposas y los hijos, y ello otorga un sentido de pertenencia para quienes parten con la idea del retorno temporal o definitivo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo

1986 *Zongolica: encuentro de Dioses y Santos Patronos*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

1995 *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

ÁLVAREZ SANTIAGO, Héctor

1991 *El xochitlali en San Andrés Mixtla. Ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

ARIZA, Marina y Laura VELASCO (coords.)

2012 *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación transnacional*, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de la Frontera Norte, México.

ARIAS, Patricia

2009 *Del Arraigo a la Diáspora*, Cámara de Diputados/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara/Porrúa, México.

D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia

2005 "San Miguel Arcángel, un santo andariego. Trabajo ceremonial en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla", *Relaciones*, vol. XXVI, núm. 103, pp. 19-50.

BÁEZ-JORGE, Félix

1988 *Los oficios de las diosas*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

BOURDIEU, Pierre

1988 *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid.

CHAMOUX, Marie-Noëlle

2005 "Parentesco, residencia y casas entre los nahuas de Huauchinango, Puebla", en David Robichaux (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, t. 2, Universidad Iberoamericana, México, pp. 367-392.

⁵³ HIRAI, 2009.

- CAPONE, Stefania y ANDRÉ Mary
 2012 “Las translógicas de una globalización religiosa a la inversa”, en Kali Argyriadis, Stefania Capone, Renée de la Torre y André Mary (coords.), *En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 27-46.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío
 2012 “Sin el bosque no queda más que irse”: Migración internacional entre nahuas de Atlahuilco, Veracruz, *Migraciones internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, vol. 6, núm. 4, pp. 209-241.
- HASLER, Andrés
 1996 *El náhuatl de Tehuacán-Zongolica*, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- HIRAI, Shinji
 2009 *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del espacio urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- INEGI
 2010 El Censo General de Población y Vivienda.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
 1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MARTÍNEZ CANALES, Luis Alejandro
 2010 *Tlen Yawi Ne Wehka: Cultura, Trabajo y Conciencia de los Migrantes Nahuas de la Sierra de Zongolica, Veracruz*, tesis de Doctorado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MÉNDEZ, Sabino
 1988 *La migración como alternativa de subsistencia: el caso de Tehuipango, Ver.*, tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- MORALES VÁZQUEZ, Edwin
 2010 *La economía del tabaco en Zongolica, 1767-1812*, tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- MUMMERT, Gail
 2012 “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”, en Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación transnacional*, Universidad Nacional

- Autónoma de México/El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 151-184.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena
 2008 “Presentación. Jóvenes indígenas en América Latina: ¿globalizarse o morir?”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-41.
- ROBICHAUX, David
 2005 “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”, en David Robichaux (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, t. 2, Universidad Iberoamericana, México, pp. 167-272.
- RODRÍGUEZ, María Teresa
 1995 “La lucha por la subsistencia: movilidad y arraigo en los pueblos nahuas de la sierra de Zongolica, Veracruz”, en Oswaldo Romero y Raúl Jiménez (comps.), *Dos regiones nahuas de México*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, pp. 85-96.
 2003 *Ritual, identidad y procesos étnicos en la sierra de Zongolica, Veracruz*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
 2011 “Nahuas en Wisconsin: movilidad, localidad y participación religiosa”, en Alberto Hernández (coord.), *Nuevos caminos de la fe. Prácticas y creencias al margen institucional*, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León/El Colegio de Michoacán, México, pp. 323-344.
 2012 “Itinerarios transnacionales de comunidades nahuas hacia los Estados Unidos”, en Kali Argyriadis, Stefania Capone, Renée de la Torre y André Mary (coords.), *En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Publicaciones de la Casa Chata, México, pp. 85-95.
- ROMERO, Oswaldo
 1989 *La castellanización como parte del proceso migratorio temporal: el caso de Astacinga, Ver.*, tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
 1995 “Migración regional y cambio sociolingüístico entre los nahuas del centro de Veracruz”, en Oswaldo Romero y Raúl Jiménez (comps.), *Dos regiones nahuas de México*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, pp. 97-106.

SÁNCHEZ PLATA, Fabiana e Ivonne VIZCARRA BORDI

2012 “Así construí ‘mi’ casa: entre relaciones de género y el (otro) sueño americano de las parejas de migrantes mexicanos”, *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, año 22, núm. 44, pp. 147-164.

SASSEN, Saskia

2012 *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires.

PÁGINAS WEB

www.astacinga.gob.mx, consultada el 19 de octubre de 2011.

<http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/informacion-socioeconomica-por-municipio/cuadernillos-municipales/SEFIPLAN>, 2014. Consultada el 27/IV/2015.